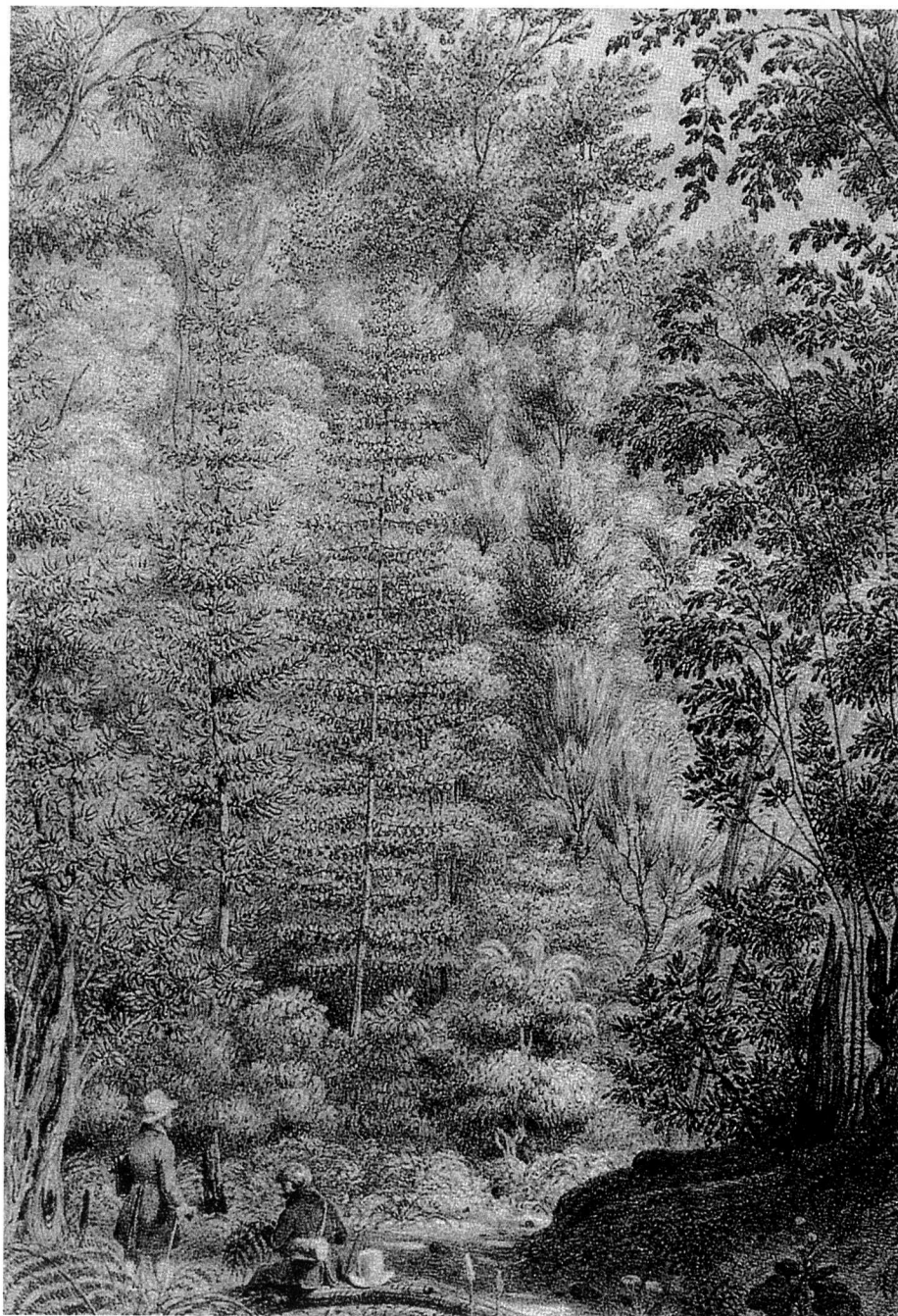


# **Excursión al Bosque de Agua García**

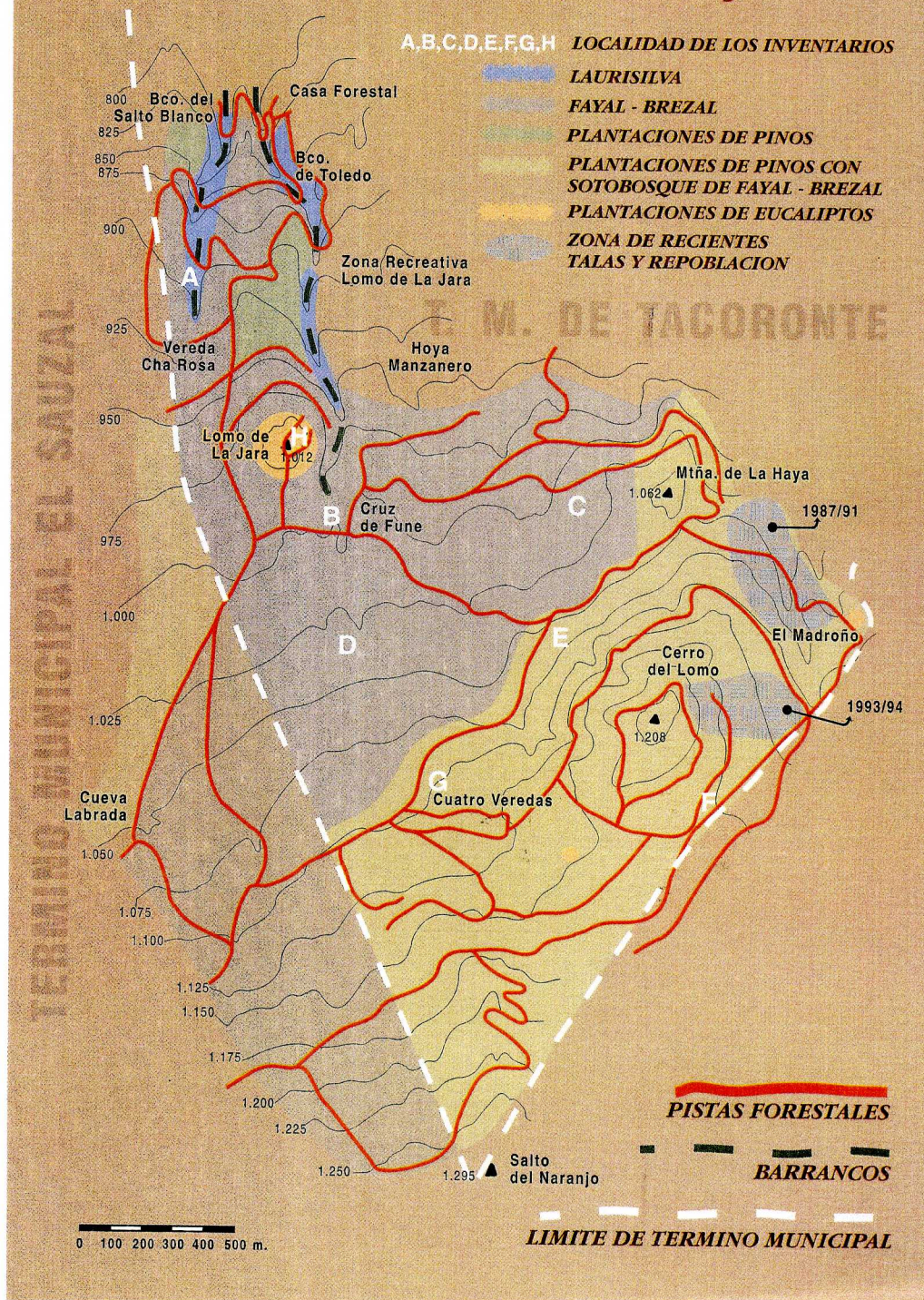


**18 de junio 2006**

**Autor: Miguel Fernández del Castillo**



# Mapa de Vegetación





**“Después de una marcha de dos horas a través de una llanura fértil y muy cultivada de trigo, entramos en el monte de Agua García y seguimos hasta su manantial por el acueducto de madera que conduce el agua al pueblo de Tacoronte. He recorrido varios bosques en Francia, pero en ninguno he visto un paraje más agradable y más fresco que aquel donde nos apeamos para comer. Fue en el fondo de un barranco cubierto de laureles y brezos arborescentes, cuyos troncos y alturas testimoniaban su vejez; a sus pies corría el agua fresca y límpida de un arroyo, unas veces con un dulce murmullo, otras precipitándose desde la cima de los peñascos. Sentados en su orilla respirábamos un frescor delicioso.”**

Ledru, A. P. – Viaje a la isla de Tenerife (1796).

Así describía el naturalista francés André-Pierre Ledru su entrada en el bosque de Agua García, el 12 de febrero de 1797, durante un recorrido desde La Laguna hasta La Orotava. Otros naturalistas y escritores, como veremos más adelante, también se han referido a esta masa forestal, que ha suscitado la admiración y el interés de científicos y amantes de la naturaleza, pero que también ha sido contemplada, por muchas otras personas, como un simple recurso a explotar, e incluso como un estorbo para el establecimiento de los cultivos.

## **INTRODUCCIÓN**

Buena parte de este bosque se encuentra situado en el extremo meridional del municipio de Tacoronte, si bien una porción pertenece al de El Sauzal. Su extensión aproximada es de unas 300 hectáreas, y su altitud abarca desde los 800 m. s. m. del límite norte hasta los 1.295 m. s. m. de su extremo sur.

Sus formaciones geológicas están constituidas por materiales volcánicos de la serie III Basáltica o Reciente, y en buena parte, sus suelos son andosoles, caracterizados por poseer una capa de humus en la que existe una gran concentración de materia orgánica. Este tipo de suelo tiene una alta capacidad para retener la humedad, y es el propio de los bosques de laurisilva.

El monte de Agua García se encuentra ubicado en una de las zonas de más altas precipitaciones en la isla de Tenerife, con medias de 900 mm anuales, incluyendo las procedentes de las nieblas que son habituales en esta parte de la isla. Además, este monte está idóneamente situado para recibir los vientos alisios, cargados de humedad, que garantizan durante todo el año unas precipitaciones horizontales que pueden superar a las provenientes de la lluvia. La temperatura media es de unos 15° C, con máximas de 35-37° C en agosto y mínimas de 9° C en febrero.

El bosque está limitado por fincas y casas al noroeste, noreste y parte del oeste, y por el Parque Natural de la Corona Forestal al sur. Este paraje forestal forma parte del Paisaje Protegido de Las Lagunetas.

## **UN POCO DE HISTORIA**

El aprovechamiento y uso que los guanches hicieron del monte de Agua García parece haber sido escaso: los asentamientos se establecían entre los 100 y los 500 m. s. m. y los recursos se obtenían principalmente por debajo del límite inferior del bosque. No obstante, sí se recolectaban los frutos de algunos árboles y plantas; es el caso del bicácaro, el madroño y el mocán.

El viejo bosque se conservó, por tanto, sin alteraciones relevantes hasta finales del siglo XV, cuando comenzó a ser talado de forma intensa para obtener madera para los ingenios azucareros y abrir espacios para el cultivo de la caña de azúcar, que tan importante fue para la economía canaria durante el siglo siguiente. En aquellos tiempos, los aprovechamientos forestales eran controlados por el Cabildo de La Laguna, que intentó imponer sanciones para atajar la tala incontrolada del bosque, pero con escaso éxito.

La crisis de la caña de azúcar, que empezó a finales del siglo XVI frenó la degradación del monte; sin embargo la necesidad de madera para múltiples actividades, y la demanda de nuevas tierras para roturar, continuaron reduciendo la extensión del bosque. A pesar de ello, a finales del siglo XVIII y durante el primer tercio del siglo XIX la masa forestal que aún se conservaba debía ser imponente; y así lo han reflejado en sus escritos, naturalistas como André Pierre Ledru y Webb y Berthelot. Estos últimos describen el bosque con admiración en su obra fundamental: “Historia Natural de las Islas Canarias”. Durante la segunda mitad del siglo XIX la gran desamortización que puso en venta muchos bienes de las corporaciones locales y de la iglesia, trajo consigo el incremento de las talas en los montes de Tacoronte.

En el siglo XX, la cada vez mayor utilización del petróleo, significó una menor presión sobre los recursos forestales. A partir de los años cuarenta comienza, por parte de Patrimonio Forestal del Estado, el Plan de Repoblación Forestal de España, que en su puesta en práctica en Agua García, trajo consigo la plantación a gran escala de una conífera foránea, el pino insigne o de Monterrey (*Pinus radiata*).

Cuando ya las talas destructivas del arbolado autóctono parecían cosa del pasado, se llevaron a cabo deforestaciones a principios de los años setenta en los montes de Agua García y Tegueste que alarmaron a los pioneros del conservacionismo en Canarias. De esa indignación nació, poco después, y debido principalmente a las talas en el municipio de Tegueste, la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza (ATAN). Durante los últimos treinta años, las grandes agresiones han cesado, está en marcha una paulatina erradicación del pino introducido, y el monte tiende a regenerarse.

Desde los años setenta se han realizado numerosos estudios científicos sobre la flora y la vegetación de este bosque, que de esta forma se ha convertido, no ya en recurso a explotar sino en un patrimonio del que aprender. Así mismo, el monte de Agua García ha sido el objeto de notables actividades de educación ambiental: especialmente la iniciada a finales de los años ochenta por el Ayuntamiento de Tacoronte con escolares de EGB y enseñanza media. Fruto de esta actividad fue la obtención del Tercer Premio Nacional “Escuela y Naturaleza” en 1992 por un trabajo sobre la recuperación del bosque.

Debe citarse también la publicación, en 1995, del libro “El Bosque de Agua García” de los biólogos María del Carmen Brito y Vicente-Lope Lucía, en el que estos autores abordan de forma accesible pero rigurosa una descripción de la naturaleza de este espacio forestal, así como de su historia, problemas de conservación y posibilidades de uso y regeneración.

## **FLORA Y VEGETACIÓN**

La mayor parte de la masa forestal de Agua García está constituida por monteverde, en distintos estados de conservación. Sin duda las zonas de mayor interés florístico se encuentran en los barrancos de Toledo y Salto Blanco. En ellos se conservan valiosos relictos de laurisilva, que son un vivo testimonio del pasado esplendor de este bosque.

En estos barrancos, en los cuales el arbolado se encuentra muy desarrollado, con alturas superiores a los 20 m. predominan las especies lauriformes, entre las que debe mencionarse especialmente al viñátigo (*Persea indica*), muy abundante en este bosque. Especialmente en el

barranco de Toledo se conservan ejemplares viejísimos cuyos troncos originarios han sido sustituidos en su mayor parte por chupones, ya desarrollados hasta constituir nuevos troncos. El laurel (*Laurus novocanariensis*) y el naranjero salvaje (*Ilex perado* ssp. *platyphylla*) también son comunes en estos dos barrancos. El primero se distingue de otras especies de árboles principalmente por las pequeñas agallas existentes junto al nervio principal de la hoja. También es interesante la presencia de un llamativo hongo endémico (*Exobasidium lauri*) conocido como “madre del loro” porque solo parasita a esa especie. El segundo, con sus hojas de color verde oscuro y sus frutos rojos podría ser confundido con su pariente el acebiño, pero le delatan las espinas presentes en los bordes y en la punta de las hojas.

Debe señalarse la ausencia, en algunos casos, y extrema escasez en otros, de las especies de árboles más termófilas, que prácticamente han desaparecido al ser los dominios del bosque a menores altitudes transformados en cultivos. Perviven, no obstante, algunos delfinos (*Pleiomeris canariensis*) como recuerdo de lo que debió ser común en el bosque siglos atrás. De otra especie arbórea, la hija (*Prunus lusitanica*), se conservan escasos ejemplares naturales, y también hay algunos plantados.

En la laurisilva, la cobertura del dosel no permite que llegue mucha luz al suelo del bosque. Por ello, el sotobosque está constituido en gran medida por ejemplares jóvenes de las propias especies arbóreas. Sin embargo, viven bien en estas condiciones de escasez lumínica plantas trepadoras como la hiedra canaria (*Hedera canariensis*) y las zarzaparrillas (*Smilax aspera* y *S. canariensis*). Otra trepadora, en este caso capacitada para llegar al dosel y producir vistosas flores, es la corregüela de monte (*Convolvulus canariensis*). Los helechos como el culantrillo negro (*Asplenium onopteris*), la hierba candil (*Asplenium hemionitis*) y el escaso helecho de cristal (*Trichomanes speciosum*) sí pueden prosperar en el suelo del bosque, aunque algunos, como la cochinita o batatilla (*Davallia canariensis*) parecen encontrar mejores condiciones en los troncos de los árboles.

Allí donde la luz es más abundante, en claros y bordes de pistas, encontramos plantas con flores, en gran parte endémicas, y que en primavera destacan por su colorido: la reina del monte (*Ixanthus viscosus*), la malfurada (*Hypericum grandifolium*), la cresta de gallo (*Isoplexis canariensis*), el morgallón (*Ranunculus cortusifolius*), la flor de mayo (*Pericallis cruentus*), la pata de gallo (*Geranium canariensis*) y el no-me-olvides (*Myosotis latifolia*), entre otras. Esta última, muy común en Agua García tapiza de azul algunos bordes de pistas.

La mayor parte de la actual superficie forestal está ocupada por el fayal brezal, que en esta ocasión constituye un monte verde de sustitución, en el que el protagonismo de la regeneración vegetal, tras las talas, lo toman las especies arbóreas más agresivas y con mayor capacidad de rebrote: el brezo (*Erica arborea*) y la faya (*Myrica faya*), principalmente; sin embargo, también son comunes en este monte verde, más sencillo que el ya descrito, el laurel (*Laurus novocanariensis*) y el acebiño (*Ilex canariensis*). No puede dejar de mencionarse una especie de arbolillo que es muy común en todos los tipos de monte verde, el follao (*Viburnum tinus* ssp. *rigidum*), que suele ocupar un lugar intermedio entre los estratos arbustivo y arbóreo. La altura del dosel en este bosque joven no suele superar los 10 metros de altura.

Las plantaciones realizadas, entre 1940 y 1970, en el marco del Plan de Repoblación Forestal de España por Patrimonio Forestal del Estado, posteriormente denominado ICONA, dieron como resultado, en el monte de Agua García, unas 170 hectáreas ocupadas por especies no autóctonas. Principalmente se ha utilizado el pino insignie o de Monterrey (*Pinus radiata*), del que aún podemos ver manchas importantes cerca de la zona recreativa de Lomo de La Jara. También se realizaron plantaciones de eucaliptos (*Eucalyptus globulus* y *E. camaldulensis*) en el Lomo de La Jara. Estas formaciones arbóreas tienden hoy en día a ser erradicadas. Ahí donde el pinar foráneo no fue plantado de forma muy densa o donde ya está en marcha su eliminación, el monte verde está recuperando el terreno perdido.

## FAUNA

### Invertebrados

Al igual que ocurre en otros bosques de monteverde, la fauna invertebrada es relativamente rica. Son abundantes las lombrices de tierra (oligoquetos terrícolas), entre las cuales las especies mejor representadas son *Octodrilus complantatus*, de gran tamaño y color violeta, y *Allolobophora caliginosa*, más pequeña y blanquecina. Estas criaturas, frecuentemente olvidadas, juegan un importante papel descomponiendo la materia orgánica y oxigenando el suelo del bosque. Son además un manjar para algunas aves, como la chocha perdiz (*Scolopax rusticola*) y el mirlo (*Turdus merula*).

También los moluscos –caracoles y babosas– participan activamente en convertir la hojarasca en nuevo humus que enriquezca el bosque. En gran parte, los integrantes de este grupo animal, son especies endémicas, por lo que tienen un notable interés científico, además de una función ecológica considerable en la transformación de los restos vegetales. Podemos citar dos especies de fácil observación: el caracol *Hemicycla bidentalis*, de caparazón castaño, y la falsa babosa *Insulvitrina lamarcky*, de color oscuro.

Si buscamos en la hojarasca o levantamos trozos de madera muerta, es probable que encontremos arácnidos. Las arañas, pertenecientes principalmente al género *Dysdera*, suelen ser de pequeño tamaño. Es más fácil ver el opilión *Bunochelis spinifera*, de largas y finas patas, en el que a diferencia de las arañas, cabeza, tórax y abdomen están integrados en un solo cuerpo.

El mundo de los insectos presentes en este bosque es demasiado amplio como para abordarlo de forma consistente en este breve texto introductorio. Citaremos por su importancia el grupo de los escarabajos (coleópteros). Entre ellos son abundantes los carábidos, predadores que acechan a sus presas en la hojarasca. Son numerosas las especies fitófagas, entre las que destaca el grupo de los gorgojos o curculiónidos y el de los longicornios, que se alimentan de las hojas de plantas y árboles, así como de madera muerta.

Los lepidópteros más abundantes son los nocturnos, entre los que podemos citar los geométridos, cuyas especies se distinguen por colocar las alas de forma horizontal cuando están en reposo, y los esfíngidos, que disponen las alas longitudinalmente, junto al cuerpo. Entre las mariposas diurnas, merece destacarse la maculada de Canarias (*Pararge xiphioides*), endemismo de color marrón y amarillo, la loba (*Maniola jurtina fortunata*), las vanesas (*Vanessa vulcania* y *V. atlanta*) de coloración roja y negra, con ocelos blancos, y la Cleopatra o limonera canaria (*Gonepteryx cleobule*), inconfundible por su gran tamaño y su color amarillo. Más raramente, en primavera o verano, puede verse la hermosa pandora (*Pandoriana pandora seitzii*), otra mariposa de gran tamaño y de color leonado.

Para terminar esta breve aproximación a la fauna invertebrada del bosque de Agua García, mencionaremos una especie que constituye un triste ejemplo de cómo la destrucción de un ecosistema natural, en este caso la laurisilva, no solo afecta a los vertebrados, que suelen llamar más la atención del gran público. El coleóptero *Carabus faustus*, uno de los mayores predadores de la hojarasca, se da por desaparecido de Agua García desde finales del siglo XIX. Esta especie aún cuenta con poblaciones en los macizos de Anaga y Teno.

### Vertebrados

Anfibios y reptiles no encuentran un hábitat óptimo en el interior del bosque y prefieren las zonas clareadas y de borde. En ese tipo de ambientes, siempre que haya mucha humedad, puede encontrarse la ranita meridional (*Hyla meridionalis*). Están presentes tres especies de reptiles: el lagarto tizón (*Gallotia galloti eisentrauti*) en pistas y en pequeños claros, la lisa

común (*Chalcides viridanus viridanus*) y el perenquén común (*Tarentola delalandii*). Ambos también son más frecuentes en los cultivos limítrofes que en el interior de la arboleda.

Entre los vertebrados, sin duda resalta la importancia de las aves tanto en cantidad de especies y subespecies endémicas –en cualquier caso, todas ellas son autóctonas– como en su importancia ecológica.

Varias especies de rapaces diurnas pueden observarse en este monte. El gavilán común (*Accipiter nisus granti*) es la especie más ligada al bosque, en él se alimenta casi exclusivamente de aves. Además de pájaros, es incluso capaz de dar caza a la paloma turqué. Sobrevolando el dosel arbóreo no es raro contemplar, a la búsqueda de presas, al cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus canariensis*) y al ratonero común (*Buteo buteo*), conocido popularmente como “aguililla”. La única rapaz nocturna que penetra en el monte es el búho chico (*Asio otus canariensis*), que prefiere la proximidad de las pistas, claros y áreas de pinar poco denso. Se alimenta fundamentalmente de ratones, aunque también puede capturar aves, reptiles e insectos. Más escasa que la anterior, la lechuza común (*Tyto alba*), al igual que el búho es conocida popularmente como “coruja”. Esta rapaz sólo está presente en los cultivos cercanos al monte, ya que rechaza los ambientes forestales.

Una mención destacada merece la paloma turqué (*Columba bollii*), endemismo canario estrechamente ligado a la laurisilva. Llegó a creerse extinta de Agua García, pero mantiene una pequeña población que parece experimentar una tendencia a la mejoría. Está presente en las zonas de laurisilva mejor conservadas y en el bosque de sustitución con abundancia de laureles y acebiños. Son huidizas, por lo que su observación es difícil y requiere mucha paciencia. Es más fácil ver a la tórtola común (*Streptopelia turtur*), principalmente en el fayal brezal y cerca del límite entre el bosque y los cultivos. En éstos últimos, así como en barrancos con escarpes rocosos no es rara la paloma bravía (*Columba livia*).

El ave más característica del sotobosque es la chocha perdiz (*Scolopax rusticola*), una especie que con su largo pico encuentra su alimento, consistente en invertebrados de muy diverso tipo, en la hojarasca. El monte verde representa un hábitat idóneo para esta especie en Canarias. En Agua García es probablemente escasa, y el incremento de su población pasa por la mejora de la vegetación y la disminución de las molestias humanas.

Son los passeriformes el grupo mejor representado de la avifauna de este espacio forestal. El mirlo común (*Turdus merula*), el mosquitero canario (*Phylloscopus canariensis*), el herrerillo común (*Parus caeruleus teneriffae*), el petirrojo (*Erithacus rubecula*), el pinzón común (*Fringilla coelebs canariensis*) y el reyezuelo sencillo (*Regulus regulus teneriffae*) son las especies que más utilizan el bosque, si bien las dos primeras, y en menor medida la tercera, también pueden encontrarse en otros ambientes. Otras aves que también están presentes en este bosque, pero que prefieren las áreas clareadas, son el canario (*Serinus canarius*), la curruca capirotada (*Sylvia atricapilla heineken*), la curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala leucogastra*), el verderón (*Carduelis chloris*), y el jilguero (*Carduelis carduelis parva*). También de fácil observación es el vencejo unicolor o “andoriña” (*Apus unicolor*), principalmente en primavera y verano, siempre en vuelo durante el día, y alimentándose de insectos que captura en el aire.

Los mamíferos tienen menos presencia que las aves en este bosque, al igual que ocurre, en general, el archipiélago canario. Varias de las especies representadas han sido introducidas por el hombre: el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), común en el borde del monte y en los claros, el ratón casero (*Mus musculus*), la musaraña (*Suncus etruscus*), y las ratas (*Rattus sp.*). Los únicos mamíferos autóctonos son los murciélagos, de los que existen dos especies en este bosque, una endémica de la macaronesia, el murciélago de madeira (*Pipistrellus maderensis*), y otra endémica de Canarias, el orejudo canario (*Plecotus teneriffae*).

Texto elaborado por: **Miguel Fernández del Castillo Andersen**

**Agradecimientos:**

A **D. Rubén Barone Tosco** por la colaboración sobre el terreno en la preparación de esta excursión.

Al **Dr. D. Wolfredo Wildpret de la Torre** por sus valiosos comentarios y por ceder parte de la bibliografía consultada.

**BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

**Brito, M. C. & Lucía, V-C. (1995).** *El bosque de Agua García*. Turquesa Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. 165 pp.

**García Becerra, R. et al. (1992).** *Insectos de Canarias*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 418 pp.

**García Gallo, A. & Wildpret de la Torre, W. (1990).** *Estudio Florístico y Fitosociológico del Bosque de Madre del Agua en Agua García (Tenerife)*. Homenaje al Profesor Dr. Telesforo Bravo I. pp 307-347

**González Henríquez, M. N. et al. (1986).** *Flora y Vegetación del Archipiélago Canario*. Edirca. Las palmas de Gran Canaria. 332 pp.

**Ledru, A. P. (1982).** *Viaje a la Isla de Tenerife (1796)*. Gráfica La Torre. Madrid. 137 pp.

**Martín, A. & Lorenzo, J. A. (2001).** *Aves del Archipiélago Canario*. Lemus. La Laguna. 787 pp.

**Varios autores (1984).** *Fauna Marina y Terrestre del Archipiélago Canario*. Edirca. Las Palmas de Gran Canaria. 356 pp.

**Varios autores (1995).** *La Red Canaria de Espacios Naturales Protegidos*. Gobierno de Canarias. 412 pp.